

# Álvaro Enrigue



## *Valiente clase media*

*Dinero, letras y cursilería*



ANAGRAMA  
Colección Argumentos

**Jose Ignacio Silva**

## **Hablemos en plata**

Enrique no tiene ningún problema en dibujar a Rubén Darío como un trepador y un zángano, o en sostener que los cronistas jesuitas pretendían pasarles gato por liebre a los europeos.



Hablar de clases sociales y de dinero suele ser algo peliagudo; por lo mismo, si a esa mezcla agregamos la literatura, puede surgir algo bien interesante. Ése es el carácter predominante en este ensayo del mexicano Álvaro Enrique, uno de los narradores hispanoamericanos más encumbrados de la actualidad.

El libro se divide en cinco partes, en las cuales Enrique relaciona procesos económicos y obras de las letras latinoamericanas, acudiendo a heterogéneos momentos del pasado libresco del continente: el modernismo de Rubén Darío y Manuel Gutiérrez Nájera; Manuel Antonio Carreño y su archiconocido Manual de buenas maneras para enfrentar la inminente independencia; los cronistas jesuitas del siglo XVIII afincados en Roma, entre ellos el abate Molina; y el proyecto poético de Sor Juana Inés de la Cruz, que alternaba con sus labores de contabilidad en un convento. Esos momentos son analizados aquí desde una óptica relacionada con lo monetario y lo siútico.

Enrique relata así los cruces entre literatura y procesos económicos en la construcción de un espacio y una cosmovisión: el continente moderno latinoamericano. No es extraño entonces que el autor recurra a críticos literarios como el uruguayo Ángel Rama. A medida que el volumen avanza, se ilustra la tensión que surgió del ascenso de las clases medias y su sempiterna aspiración arribista y cursi de ser lo que no se es mediante las apariencias, configurando la “estética del pobre con aspiraciones”.

Detengámonos un momento en lo que se entiende por clase media. Es algo harto escurridizo, puesto que la forma más socorrida de

definirla es mediante encuestas e indicadores económicos, donde la cantidad de dinero que gana un ciudadano marca en qué parcela socioeconómica se halla. Ese criterio, a pesar de ser pragmático, es insuficiente y difuso para definir un estrato social más bien heterogéneo, que engloba un montón de identidades, imaginarios y sensibilidades, que salen a la luz a través de manifestaciones culturales como la literatura, lo que se ejemplifica en este libro.

A la hora de los retratos, Enrigue no es nada complaciente, puesto que no tiene ningún problema en dibujar a Rubén Darío, poeta consular de Latinoamérica, como un trepador, un zángano cuya máxima aspiración de vida era, mediante la notoriedad que alcanzara su poesía, no trabajarle nunca un día a nadie y dedicarse a flojear y escribir los versos más afectados que el idioma castellano pueda tolerar. Enrigue tampoco se complica en hablar del Manual de Carreño y calificarlo como una obra ultraconservadora a la que le faltan tablas para el puente (“hay mucho de ridículo en invocar a Dios y sus consecuencias con el objeto de ilustrar la manera correcta de comer la sopa”), o describir la obra de los cronistas jesuitas expulsados de América como una campaña de marketing que pretendía pasarles gato por liebre a los europeos pintándoles un continente tan maravilloso como un paraíso en la tierra, aunque esa maravilla nunca haya sido así.

“Valiente clase media cuenta una historia incómoda”, anuncia la contratapa. Esa incomodidad radica en el entrecruzamiento entre el dinero, la modernidad, las clases sociales y la literatura. Álvaro Enrigue conforma un original conjunto de “gestos de clase”, que supera en su prosa la rigidez de la academia, y los expone con perspicacia y audacia, abriendo espacio a nuevas lecturas y reflexiones sobre nuestra tradición literaria continental.

Valiente clase media. Dinero, letras y cursilería

Álvaro Enrigue

Anagrama, 2013, 191 páginas.

